

El legado beauvoiriano en el feminismo materialista de Christine Delphy: las mujeres, el trabajo doméstico y el debate género, clase y etnia

Mariana Smaldone (CONICET-CINIG-UNLP)

Introducción

La “cuestión de la mujer” se dice de diferentes formas. Una de ellas es como lo plantea Simone de Beauvoir, retomando las ideas de aquellxs que decidieron hablar de la *situación* de las mujeres, como François Poullain de la Barre, e indagando en los discursos científicos de una variedad de teorías contemporáneas en un punto vinculados entre sí y a los postulados de la tradición filosófica. Ese punto se convierte en una pregunta renovada en *El segundo sexo* (1949) de Beauvoir: *¿Hay siquiera mujeres?* (Beauvoir, 2007: 15). A partir de esta pregunta la filósofa francesa despliega una visión holística desde la cual, por un lado, indaga sobre las representaciones de “lo femenino” en relatos, mitos y tesis; por otro lado, recepciona el problema del reconocimiento de la dialéctica hegeliana, revisa los lineamientos filosóficos del marxismo clásico y del existencialismo, confronta con el discurso del psicoanálisis freudiano y resignifica la noción fenomenológica de “cuerpo vivido” de Merleau Ponty. Entre algunos resultados, en la aplicación del método de análisis regresivo-progresivo, Beauvoir define la *situación* de las mujeres que se vivencian inmanentemente como lo Otro en la jerarquía de sexos.

Esta forma de plantear la “cuestión de la mujer” sienta precedentes para el desarrollo del pensamiento contemporáneo, y su praxis, feminista. Es así como en Francia, en la década del '70, a “lo Beauvoir”, Christine Delphy reactualiza la indagación acerca de las mujeres, avanzando en su perspectiva de análisis del feminismo materialista.

De este modo, con el fin de abordar el tema del legado beauvoiriano en el pensamiento de Delphy, propongo el siguiente recorrido: explicitar las revisiones del marxismo en referencia a “la cuestión de la mujer” (I); comparar los métodos y las perspectivas de ambas filósofas (II). A partir de las obras *El segundo sexo* de Beauvoir y *El enemigo principal*¹ de Delphy, consideramos el legado beauvoiriano en la perspectiva del feminismo materialista que presenta esta última en el análisis de la cuestión de las mujeres trabajadoras, en particular del no reconocimiento del trabajo doméstico. Sobre esta base, estimamos el actual tratamiento delphyano de las tensiones entre la cuestiones de género, clase y etnia (III).

I. Las revisiones del marxismo: “la cuestión de la mujer”

Si bien Beauvoir no se define feminista al publicar *El segundo sexo*,² su propuesta de “desbordar al materialismo histórico” (Beauvoir, 2007: 59) es significada décadas después por algunos feminismos que, sin rechazar la lucha de clases, reivindican la especificidad de determinados problemas para su resolución.

Beauvoir se interesa sobre lo singular de la *situación* de las mujeres ya sea en sus diferentes etapas de la vida -niña, joven, adulta- o en los roles sociales como esposa-madre, dócil o revolucionaria, occidental u oriental, negra o blanca, puta y lesbiana. Se trata de una indagación minuciosa ante la definición “yo soy mujer”; esto es, acerca de las condiciones y las situaciones vivenciadas por cada mujer.

Beauvoir afirma:

A causa de la tensión moral (...), a causa de todas las tareas que asumen, de las contradicciones en que se debaten, las mujeres están incesantemente acosadas hasta el límite de sus fuerzas; esto no significa que sus males sean imaginados: son reales y devoradores, como la situación a que dan expresión. Pero la

¹ Se trata de una recopilación de diversos artículos publicados desde comienzos de la década del '70, algunos de los cuales fueron traducidos al castellano.

² Françoise Collin sostiene además que en *El segundo sexo* el conflicto entre los sexos aún no tiene la preeminencia de la noción de lucha de clases desde una perspectiva del marxismo clásico (Collin, 2006; 2010).

situación no depende del cuerpo, es éste el que depende de aquélla (Beauvoir, 2007: 692).

Para Beauvoir, los “males” expresan la situación en la cual las mujeres se vivencian inmanentemente. En términos filosóficos, Beauvoir discute con el modo en que Sartre presenta el par conceptual libertad-situación, como dos caras de una misma moneda. En tal caso, Beauvoir se remite a la distinción marxista de libertad, como abstracta o concreta, y la relevancia de pensar las condiciones materiales de la existencia humana. No obstante, Beauvoir efectúa una revisión crítica del marxismo clásico: por un lado, evidencia la funcionalidad social de la división y la jerarquía de sexos, y por otro lado, afirma que el patriarcado, o el “patriarcalismo” en términos de Engels,³ no consiste en un mero momento de la historia económica de la humanidad. Además del análisis del conflicto de clases y la explicación de las condiciones materiales de la existencia humana, para Beauvoir resulta ineludible relevar el “ser mujer” en *situación*, como lo Otro del varón.

A partir de las revisiones del marxismo, como así también de la resignificación de la perspectiva fenomenológica merleau-pontiana – el cuerpo es el que depende de la *situación*-, Beauvoir toma distancia de algunos postulados del existencialismo sartreano, en específico al analizar las nociones de situación y libertad y esto en relación con las mujeres. Si bien no nos detendremos en este punto, vale señalar que para Beauvoir, la situación no representa la otra cara de la libertad, sino que constituye su límite.⁴ Asimismo, siguiendo la concepción marxista acerca de la opresión, Beauvoir discute con el postulado sartreano: la opresión de las mujeres es cultural, no reductible a un movimiento ontológico.

Una de las propuestas metodológicas de Beauvoir, consiste en atender al entrecruzamiento de las variables de “familia, clase, medio y raza” (Beauvoir, 2007: 514), al referirnos en específico a las mujeres, y en una época en la que patriarcado, capitalismo y heterosexualidad constituyen *sistema*.

Esto resulta clave también para Christine Delphy quien en la década 70’ acuerda con los términos filosóficos y políticos beauvoirianos al pensar(nos) a las mujeres en situación. No obstante, Delphy se propone precisar quién es nuestro *enemigo principal*. ¿Acaso hablamos del sistema capitalista, del patriarcado, o del sistema heterosexual? Sí, hablamos de estos sistemas, pero de sus vinculaciones en algo más específico aún. Nuestro enemigo, en la Francia de Delphy y, podríamos agregar, en nuestros países latinoamericanos, se llama “trabajo doméstico”, no remunerado, paradójicamente no reconocido como trabajo.⁵

II. Los métodos y las perspectivas

Para llegar a plantear quién es y cómo funciona este *enemigo principal*, Delphy retoma la propuesta de Beauvoir, con quien además codirige una revista,⁶ y avanza en el proyecto metodológico de “desbordar al materialismo histórico”. Esto es, desde la posición del feminismo radical Delphy vincula el análisis de clases con el análisis de las relaciones específicas de las mujeres con la producción (Cfr. Delphy, 1985: 11 y ss.). Su análisis se centra en el modo en que el control de la reproducción y la explotación sexual conforman la

³ Este análisis puede hallarse principalmente en la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884).

⁴ Como lo explicita López Pardina, Beauvoir antepone a la noción sartreana de libertad la degradación de la trascendencia de la mujer (López Pardina, 1998). Esta degradación, la situación de “ser-para-el-hombre” (Beauvoir, 2007: 135), se expresa corporalmente. Beauvoir define a la situación como el condicionante de los rasgos biológicos y, en todo caso, el cuerpo es el que depende de la situación. Por consiguiente, la situación delimita y constriñe a la libertad de diverso y más complejo modo que a los varones (Cfr. López Pardina, 1998; Femenías, 2003:19).

⁵ Vale mencionar que en Argentina existe la llamada “Jubilación de Ama de Casa”, un régimen que permite a aquellas personas que nunca realizaron aportes poder acceder a una jubilación (Ley 24.476). Sin embargo, pensamos que, si bien esto es significativo en términos materiales y simbólicos para muchas mujeres adultas mayores, de todos modos el trabajo doméstico cotidiano, llevado a cabo en gran parte por las mujeres, dista de ser reconocido como tal por el Estado.

⁶ Se trata de la revista *Questions Féministes*, cofundada en 1977 por Christine Delphy junto a Simone de Beauvoir y otras intelectuales. Después de la muerte de Beauvoir, Delphy tomó la dirección de la publicación.

base para la opresión de las mujeres. Asimismo, en esta línea, Delphy ilumina la situación de las mujeres trabajadoras y en específico en lo referente al “servicio doméstico”, clasificado como “no-valor”, “no-remunerado” o gratuito, esto es, no reconocido como trabajo en el contexto del sistema capitalista (Cfr. Delphy, 1985: 13-14).

Así como Beauvoir se refiere a los “males reales” de las mujeres, quienes no son reconocidas como sujetos, como también a la posibilidad de garantizar cierta independencia económica y una autonomía mediante el trabajo, Delphy advierte sobre estos “males” que se evidencian de modo concreto en la situación de las mujeres que trabaja en el ámbito doméstico.

En cuanto al método beauvoiriano de análisis regresivo-progresivo podemos precisar de modo sintético que se articulan dos momentos. De modo retrospectivo se evidencian las condiciones que contribuyeron a formar el estado de opresión de las mujeres, hasta la configuración vigente del acontecimiento.⁷ En la aplicación de su método Beauvoir evidencia la jerarquía de sexo.

Desde nuestro punto de vista, Simone de Beauvoir desarrolla en su obra *El segundo sexo* una perspectiva desnaturalizante de la noción de “ser mujer”. Esto es, ante la pregunta *¿Hay siquiera mujeres?* (Beauvoir, 2007: 15), Beauvoir hace una apuesta analítica que no consiste particularmente en responder por sí o por no, sino en poner en evidencia el carácter de constructo de “ser mujer”. De tal modo, se busca desnaturalizar en particular las representaciones de “lo femenino” y los roles asignados socialmente a las mujeres como el de “esposa-madre”. Al confrontar con algunas teorías científicas y filosóficas, y en específico al rechazar la idea freudiana de que la anatomía es destino, Beauvoir declara que no hay destino biológico (Beauvoir, 2007: 207).

De este modo, Beauvoir desentraña las raíces del sojuzgamiento común al colectivo de las mujeres, al tiempo que señala la falta de reconocimiento entre las mujeres quienes no se enuncian como “nosotras” (Beauvoir, 2007: 21). No obstante, reflexiona acerca de las posibilidades de liberación de las mujeres en términos de autonomía individual, reivindicando el rol de las mujeres trabajadoras y en tanto que les posibilita una independencia económica, como así también acerca de un proyecto de emancipación colectiva.

Si bien en Beauvoir no hay una definición del concepto de género, consideramos que el análisis minucioso de las caracterizaciones y los mandatos en torno de un pretendido “ser mujer”, las descripciones de las situaciones, como así también la puesta bajo sospecha de los fundamentos que explican el lugar de la mujer como lo otro del sujeto varón, hacen a ese entramado teórico que hacia fines de la década del '70 se condensa en este concepto, en el contexto intelectual norteamericano.

En Francia, es Christine Delphy quien, años después, define al género como una construcción inscrita en las estructuras sociales y, sobre esta base, explica el funcionamiento social en términos de sistema.⁸

De tal modo, uno de los ejes centrales desde el cual trazamos un puente entre el pensamiento beauvoiriano y la perspectiva de análisis delphyana es el problema del reconocimiento de las mujeres. Así como Beauvoir señala el no reconocimiento de “la mujer” como sujeto, Delphy ilumina uno de los puntos nodales del problema del reconocimiento de las mujeres, en tanto que su trabajo cotidiano e histórico no tiene el mismo estatus que las actividades que identifican a la clase trabajadora o proletaria. Para esto, como en la aplicación del método y en el análisis beauvoiriano, Delphy hace una revisión de los análisis del marxismo clásico, como así también de algunos estudios contemporáneos.

Con respecto a estos estudios, Delphy selecciona algunos artículos cubanos y estadounidenses en donde se aborda el tema del trabajo doméstico. Señala Delphy que, si bien consideran al trabajo doméstico como productivo, sin embargo declaran que su “no-valor”, su “no-remuneración” son consecuencia de la propia naturaleza de los servicios

⁷ En este punto seguimos algunos de los enfoques actuales, tomando como referente los estudios de López Pardina (1998) Amorós (2009) y Roberto Casale (2010).

⁸ De este modo, Delphy se distancia de las corrientes posestructuralistas y en particular de las teorías *queer* como la emblemática de Judith Butler, las cuales se refieren al género en su aspecto performativo y discursivo.

domésticos. Para Delphy, estas declaraciones, que conllevan un residuo de la ideología dominante, ocultan que son las relaciones de producción las que explican que sus trabajos se vean excluidos del mundo del valor (Cfr. Delphy, 1985: 13- 14).

Asimismo, Delphy pone en evidencia como en el ámbito familiar y bajo el contrato matrimonial se ejecuta la explotación patriarcal, la cual constituye la opresión común, específica y principal de las mujeres. Esto es, resulta común porque afecta a todas las mujeres casadas; es específica porque se le impone a las mujeres la obligación de prestar servicios domésticos gratuitos; y principal porque aunque la mujer realice una 'doble jornada', trabajando además "fuera de la casa", la pertenencia de clase está condicionada por su explotación en tanto que mujeres. Se retoma así el análisis beauvoiriano desnaturalizante de la situación de la mujer y la condición de reproducción dado que, como lo señala Delphy, el control de la reproducción es causa y también medio de la explotación material, la explotación sexual. Estos tipos de explotación se dan en el mismo medio institucional: la familia (Cfr. Delphy, 1985: 27)

Delphy remarca la función de la familia como el centro de explotación de las mujeres, a partir de los resultados de otros estudios – algunos artículos publicados en Cuba, un manifiesto francés, y las investigaciones de Margaret Benson y Suzie Olah –. En tanto que las tareas domésticas, la crianza y educación de las criaturas son percibidas como responsabilidades de las mujeres y como tareas a las que no corresponde una remuneración, deben ser abordadas como relaciones específicas con la producción. Sobre esta base, Delphy señala que es preciso además: 1- analizar las relaciones existentes entre la naturaleza de los bienes y servicios domésticos y el modo de producción de estos bienes y servicios; 2- proceder a realizar un análisis de clases de las mujeres y 3- a partir de este análisis, esbozar a grandes rasgos las perspectivas políticas del movimiento en términos de objetivos, de movilización y de alianzas políticas (Cfr. Delphy, 1985: 13).

Desde la perspectiva del feminismo materialista, y a modo de principios de análisis, Delphy retoma los tópicos y la problematización beauvoirianos. Respectivamente, en el primer punto (1), Delphy evalúa la dinámica de no-reconocimiento de las mujeres centrándose en el trabajo doméstico. A partir del segundo principio de análisis (2), Delphy retoma la lectura clasista, de la cual Beauvoir no se desentiende sino que señala sus límites en el análisis marxista de la opresión de las mujeres. En todo caso, según el lugar que ocupan las mujeres en las jerarquías sociales, sus situaciones presentan variaciones aunque siempre supeditadas a una jerarquización de sexos. Por ejemplo, en algunos casos es factible que las mujeres burguesas pasen a ser proletarias en tanto no es dueña de los medios de producción, sino que el propietario es el varón.

En cuanto al tercer principio (3) a tener en cuenta en el análisis de la opresión de las mujeres en el contexto de explotación patriarcal y capitalista, la base teórica se articula con la praxis feminista y se hace tangible en el movimiento de mujeres. Podemos entender aquí que la dinámica de reconocimientos es factible en tanto se abre un proceso de toma de conciencia y concienciación basado en la autopercepción y la percepción colectiva en tanto "nosotras" las mujeres trabajadoras.

III. Delphy: el debate género, clase y étnica.

Décadas después, Christine Delphy ya no enfatiza en la existencia del *enemigo principal*, sino que sus reflexiones se sitúan en una Francia habitada por "hijas" e "hijos" de las colonias francesas en África, y quienes muchxs de ellxs forman parte ya de una segunda o tercera generación nacida en este mismo país. En uno de sus últimos libros, *Classer, dominer. Qui sont les « autres »?* (2008),⁹ Delphy se refiere a las cuestiones étnicas, de clases y de género, pero también a las cuestiones religiosas y de castas, en términos de divisiones y jerarquías sociales, en un contexto diferente en el cual pensó Beauvoir. Sin ir más lejos, al decir hoy "la mujer oriental", a "lo Beauvoir", puede que no se diga algo concreto o por el contrario tener otras consecuencias políticas.

⁹ Si bien dicha obra aún no ha sido traducida y publicada al castellano, traduzco literalmente su título como: ¿Clasificar, dominar. ¿Quiénes son los "otros"?

Precisamente, Delphy continua en la línea de análisis de las variables de género, clase y étnica, pero en relación a algunos debates como el tan conocido sobre el uso del “foulard”. Con este ejemplo, acerca del caso de las alumnas de las escuelas públicas que portan el fular, Delphy se focaliza en los discurso que refieren a la defensa del laicismo francés y al fular como símbolo de la opresión de las mujeres, pero si embargo tienen como trasfondo lo que la autora denomina el falso dilema planteado en los términos del antisexismo o del antirracismo, enmarcado a su vez en la ideología de la “amenaza islámica”. Afirma Delphy que esta ideología es fabricada durante los últimos veinte años en el marco de la Seguridad Social y la criminalización de los “musulmanes”, y advierte sobre la “islamofobia” y el racismo “anti-árabe” (Delphy, 2008: 174).

Más que en sus consecuencias teóricas, Delphy piensa al feminismo y a sus activistas en la arena política nacional francesa. Y se pregunta: ¿cómo evitar que las feministas, víctimas como todas las mujeres de un falso universal, no forjen un “universalismo etnocéntrico” que ellas opondrían e impondrían a los/las otros/as dominados/as?

Además de estos debates que se suscitan en Francia, Delphy reflexiona acerca del imperialismo norteamericano en Afganistán o las cárceles en Guantánamo, esto último como ejemplo de la destrucción del derecho en términos de la autora. Delphy indaga sobre el problema del reconocimiento –la demarcación “nosotros-as” y otros-as” – teniendo presente las cuestiones de clases, etnias y de género en términos de las disidencias sexuales frente a la normatividad heterosexual, pero sin desentenderse de un contexto económico-político nacional e internacional.

Vale señalar que Delphy se refiere al género en un artículo suyo, publicado a principios de los años '80,¹⁰ como producto de la opresión y, en todo caso, al sexo como una categoría del género, como constructo. En términos de Delphy, la jerarquía de la división del trabajo, anterior a la división técnica del trabajo, crea los roles sexuales, al género, y por consiguiente, es el género el que crea al sexo.

En *Classer, dominer. Qui sont les « autres »* ? Delphy retoma el tratamiento materialista de la opresión, la marginación, como así también de la dominación y la “normalidad”, y observa que la división entre mujeres y hombres se construye al mismo tiempo que su jerarquía, y no antes. Es al mismo tiempo, por el mismo movimiento, que una distinción social -entre proletarios-as y capitalistas; blancos y no-blancos, y homosexual-le-s-, se crea, se crea también la jerarquía, oponiendo superiores a inferiores (Cfr. Delphy, 2008: 7).

De tal modo, Delphy, como discípula de Beauvoir, desde los años '70, reflexiona acerca de una doble exigencia, teórica y política, para un movimiento de mujeres. En este sentido, Delphy intenta proporcionar los fundamentos para un análisis materialista de la opresión de las mujeres (Cfr. Delphy, 1985: 12), al tiempo que se opone “a todas las ‘explicaciones’ idealistas de la opresión de las mujeres” (Cfr. Delphy, 2008: 8).¹¹

A modo de conclusión: acerca de la recepción

Según lo dicho, a partir de la recepción de Christine Delphy a lo largo de varias décadas, reconocemos la vigencia del pensamiento beauvoiriano. No obstante, consideramos que los problemas que retoma Delphy de su “maestra” Beauvoir actualmente se enmarcan en los debates acerca de las cuestiones de géneros, clases y etnias, pero también sobre religiones y castas. Nos referimos, en los términos de Delphy, a las divisiones y jerarquías sociales, y ante la emergencia de pensar las estrategias políticas desde los feminismos, vinculadas estas a la finalidad de dirimir estas divisiones y jerarquías sociales.

Por consiguiente, en el marco de distinguir una genealogía patriarcal en la historia de la filosofía, siguiendo a la estudiosa española Cèlia Amorós, reconocemos en la obra de Simone de Beauvoir el precedente de una genealogía femenina, o dicho en otros términos, de la tradición del pensamiento feminista.

En este sentido, además de lo señalado acerca del legado beauvoiriano en la perspectiva de análisis materialista de Delphy, podemos pensar en dichas recepciones en las

¹⁰ Este es traducido como “El patriarcado, el feminismo y sus intelectuales”.

¹¹ De traducción propia.

producciones intelectuales argentina. En este sentido, consideramos que una de las exponentes es la historiadora Marcela Nari quien indaga acerca la cuestión de las trabajadoras argentinas, las políticas de la maternidad y el “maternalismo político”, evidenciando la función de los roles adjudicados a las mujeres en la conformación y los cambios del Estado Nacional. En estas líneas, precisamente, seguimos reflexionando.

Bibliografía

- Amorós, Cèlia (2009), “Simone de Beauvoir: entre la vindicació i la crítica al Androcentrisme”. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/index>>
- Beauvoir, Simone de (1949), *Le deuxième Sexe*, Paris, Gallimard y reediciones, 2 vol. Trad. Juan García Puente, *El segundo sexo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1999. Reedición, similar traducción, 2007.
- Casale, Rolando (2010), “Algunas coincidencias entre Sartre y Beauvoir sobre el método progresivo-regresivo” en Cagnolati y Femenías (comp.) *Las encrucijadas de “el otro sexo”*, Buenos Aires, Edulp.
- Collin, Françoise (2006), *Praxis de la diferencia. Liberación y libertad*, Icaria, Barcelona.
- _____ (2010), “No se nace mujer y se nace mujer. Las ambigüedades de Simone de Beauvoir” en Cagnolati, Beatriz y Femenías, María Luisa (comp.) *Las encrucijadas de “el otro sexo”*, Buenos Aires, Edulp.
- Delphy, Christine (1985, 2da ed.): *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*, en Cuadernos inacabados 2.3, Barcelona, La Sal edicions de les dones.
- _____ (2001), *L`ennemi principal 1. Économie politique du patriarcat*, Paris, Éditions Syllepse, Collection Nouvelles Questions Féministes.
- _____ (2001), *L`ennemi principal 2. Penser le genre*, Paris, Éditions Syllepse, Collection Nouvelles Questions Féministes.
- _____, “El patriarcado, el feminismo y sus intelectuales” en Cuadernos Feministas: Una contribución al debate. *ATEM*. Buenos Aires. Nro. 15, s/f.
- _____ (2008), *Classer, dominer. Qui sont les « autres » ?*, Paris, La fabrique.
- Engels, Friedrich, *El origen de la familia, de la propiedad y del Estado*, Buenos Aires, Planeta-Agostini, 1992.
- Femenías, María Luisa (2003), *Judith Butler: Introducción a su lectura*, Buenos Aires, Catálogos.
- Heinämaa, Sara (1998) “¿Qué es ser una mujer? Butler y Beauvoir sobre los fundamentos de la diferencia sexual” en *Mora*, nº 4, 1999, pp. 27-44.
- López Pardina, María Teresa (1998), *Simone de Beauvoir: Una filósofa del siglo XX*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1973), *La ideología alemana*, Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre.
- Nari, Marcela A. (2004), *Políticas de maternidad y maternalismo político; Buenos Aires (1890-1940)*, Buenos Aires, Biblos.
- Sartre, Jean Paul (1993), *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica*. Barcelona, Altaya.